

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

—o—

La tragedia de «San Julian». = *Seccion doctrinal*: Minerales útiles. = *Sociedades*: Sociedad anónima española de construcciones navales. = *Seccion oficial*: Gaceta de Madrid. = *Miscelánea*: Depósitos flotantes de carbon de piedra—Ferrocarriles vecinales.—Salud pública.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena*: Importacion y Exportacion.—*Seccion Mercantil*: Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Seccion de anuncios*.

INTERESANTE.

Rogamos á algunos señores suscritores que se hallan en descubierto del importe de más de un trimestre con esta Administracion, tengan la bondad, que les agradeceremos muy mucho, de reembolsarnos en letra del «Giro Mútuo» ó en otra forma, á su comodidad; pero con urgencia.

A los señores á quienes falten números atrasados correspondientes al año último, les serán servidos si los piden dentro del presente mes.

Los señores á quienes remitimos nuestro Semanario por primera vez, y que no deséen suscribirse, se servirán devolver seguidamente los números á esta Administracion, pues si pasados tres números no lo verifican, se les considerará como suscritores de hecho.

LA TRAGEDIA DE «SAN JULIAN.»

Muchos de nuestros suscritores, los del extranjero sobre todo, habrán extrañado el absoluto silencio que guardamos en nuestro último número, acerca de los sucesos aquí ocurridos y que han dado pábulo al escándalo producido ante Europa, que no otro nombre merece la comedia, tragedia ó triste realidad de que ha sido teatro el castillo de *San Julian* de esta plaza.

Nada más fácil que noticiar, no lo ocurrido, porque tales son las contradicciones y nebulosidades que este asunto velan, que nos hubiera sido imposible hacerlo; sinó lo que se decía por unos y por otros; pero como nos gusta ser verídicos ante todo,

y el caso calificábase y calificándose continúa aun de político, y hallábanse en aquel día los ánimos tan apasionados, antes que incurrir en errores y hacernos solidarios de una falsa interpretación, optamos por callar; y que los siete días que restaban, nos impusieran de cuanto ocurría. Veníamos, por otra parte, obligados á tratar de ello, nó para defender ó acusar personas, que para esto están los tribunales; sinó para levantar lo que posible nos sea, ese sambenito que pesa sobre Cartagena, que la hace aparecer ante Europa como revolucionaria por sistema; y por lógica consecuencia, enemiga de todo verdadero progreso. Este *intri* afrentoso se deja sentir notablemente en su vida mercantil y en su industria; y acabará con ambas, si nuestros gobiernos no comprenden de una vez para siempre que, cualesquiera que sea el partido ó bando político que piense en revolucion; cualquiera que sea el sable que aspire á un entorchado, ha de ver en Cartagena una plaza que, á caer en su poder, le ofrece punto seguro de refugio y excelente base de operaciones, cual ninguna otra ciudad de España. Ejemplo de ello, latente aún, tenemos en el célebre Canton Murciano: dos batallones desorganizados y otros tantos de paisanos procedentes de todas partes y que en su mayoría no conocían el manejo del fusil, fueron bastantes á defenderse durante seis meses de poderoso ejército sitiador. No debieron ciertamente su poder á su organizacion ni menos á su disciplina; sinó á los gigantes-cos castillos que cercan esta plaza, á sus poderosas murallas y á su abundante material de guerra.

Es por consiguiente muy gratuita y algo calumniosa la especie lanzada por algunos periódicos, *El Imparcial* entre ellos, al decir que aquí y sobre todo en nuestra sierra, estamos no solamente siempre dispuestos á llevar nuestro contingente á cualquier algarada política, sino que, y esto lo añade el mencionado periódico, en nuestra sierra se albergan delincuentes y hallan asilo cuando huyen.

Nada más falso que lo dicho. Ya ha protestado de tal afirmación nuestro colega local *El Eco*, y por nuestra parte solo añadiremos que tal vez no haya en el mundo ser más ageno á las revoluciones ni á la política que nuestro infeliz minero. Privado hasta del sol que ni aún á las bestias se les niega, cumple su misión en el mundo, sin más aspiración que vivir para bien de sus hermanos. No es entre nuestros mineros en donde tienen su elemento las revoluciones y en donde hallan guarida los delincuentes. Búsquelos nuestro colega entre los ambiciosos y los que pasan su vida en la holganza y el placer. El minero sabe que todo lo ha de esperar del trabajo; sabe que si triunfa en sus luchas, es solamente al producir el bien; que si sale

